



DE LOS PAISAJES ANDINOS DEL TAWANTINSUYO AL MAULE

RECORDANDO A OSVALDO SILVA

Luis Alberto Galdames Rosas¹

Entre los iniciadores de la etnohistoria andina en Chile, el pensamiento de Osvaldo Silva Galdames ocupa un meritorio lugar por su relevancia.

Su *alma mater* en formación profesional y luego como espacio de trabajo de docente e investigador fue la Universidad de Chile, específicamente el Departamento de Ciencias Históricas, hasta su muerte en 2019. En sus inicios, sus intereses estuvieron centrados en la prehistoria de Mesoamérica y más tarde, a mediados de los años 1970, incorporó su preocupación por los Estudios Andinos y los grupos étnicos en el territorio nacional. En cualquier caso, siempre mostró interés por la difusión de estos ámbitos culturales, motivo por el cual se preocupó por publicar manuales y textos generales sobre la América prehispánica de amplia difusión en contextos escolares.

Sus estudios de Antropología en la Universidad de Temple y, muy significativamente, los lazos que lo unieron a John Murra en el país del norte lo condujeron sin pausa al pasado indígena, lo que lo llevó a participar y dirigir las revistas Cuadernos de Historia primero y la de Historia Indígena más tarde. También fue pieza clave en la creación del Magister en Historia con mención en Etnohistoria, que dirigiera a partir de los años 1980.

Preocupado por los temas andinos, reflexionó sobre las estructuras sociales de los pueblos prehispánicos y sobre las categorías analíticas de reciprocidad y redistribución. Para ello, acudió a los estudios antropológicos y a la utilización de distintas fuentes documentales escritas, como fue el caso de las crónicas hispanas y, en especial, aquellas producidas por los cronistas locales.

Enfatizó el aporte de la Arqueología para los estudios de los Andes, disciplina que había logrado una gran producción intelectual en el extremo septentrional del país. Así, centró su mirada en la presencia Inka en

Chile haciendo notar que, curiosamente, el Estado de Tiwanaku había suscitado muchísimo mayor interés para los prehistoriadores chilenos que los vestigios del Tawantinsuyu. Ocupado en la influencia de este último, llegó a proponer la hipótesis que la presencia Inka en el territorio chileno no había sido interrumpida por el Maule, como usualmente se había sostenido, ampliando el debate al respecto. Así mismo, la influencia de Murra le fue significativa para distinguir la relevancia de las diferentes etnias andinas que ocupaban los territorios del norte grande de Chile.

De algún modo, Osvaldo Silva alcanzó a percibir que la Etnohistoria, tal como la entendía, ya estaba en condiciones de radicarse en una nueva disciplina: la Historia Andina, con valor epistemológico similar a los otros tipos de historiografía que se practicaban universalmente.

Para Osvaldo Silva la Etnohistoria habría surgido para hurgar en la documentación europea temprana, en informaciones sobre la vida material y los aspectos estructurales de los pueblos originarios. Para ello, se debían utilizar los métodos de la Historia y de la Antropología (incluyendo la Arqueología). En rigor, en aquellos años la Etnohistoria, más que una disciplina, aún era una metodología que crecía y se desarrollaba cada vez con más fuerza hasta constituirse en una verdadera disciplina, especialmente al amparo de un número creciente de investigadores en Chile, país que se iba incorporando paulatinamente en los estudios étnicos, pese a su aparente marginalidad cultural.

Estas consideraciones, entre otras, avalan el relevar al profesor Osvaldo Silva como uno de los pioneros de la Etnohistoria chilena, quien con sus aportes contribuyó al robusto avance que permite hoy conocer más y mejor al Mundo Andino y a los pueblos originarios en las aulas del país.

¹ Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. lgaldame@uta.cl. Proyecto Fondecyt 1191869.

